

IV

Joan Malinalli Ortega Mariel*

“A veces, un hombre busca lo que ha perdido, y desde ese lugar y tiempo donde lo echa en falta, su mente retrocede de lugar en lugar y de tiempo en tiempo para encontrar dónde y cuándo lo tuvo...”
El leviatán, Thomas Hobbes.

*Entre la C y la N están las risas
de un furtivo hombre voraz
que se moja las manos en el verde
y se cubre el rostro de un rojo
que se va difuminando cada vez
que las palabras brotan de sus labios.
que sí, brotan.*
*Así como han brotado los gritos de aquellas
mujeres que reviste de sonrisas rotas;
así como el aullido de una
anónima que dio la vida bajo
el vientre del silencio
mientras sus manos palpitaban
en un profundo abismo intermitente.*
*Como las gotas de una lluvia
que no cesa aunque se cubra
al cielo con la yema del pulgar izquierdo
y se declame ante el altísimo
uno de esos poemas que tanto le gustan.
que sí, le gustan.*
*Pero cuando los oye no le dicen nada
y regresa desabrido a su guarida,
calculando cifras con las líneas de las manos,
recociendo cuerpos con las notas
grises y las páginas en blanco,
siendo juez de la imparcialidad,
del desasosiego de millones de cabezas*

*** Estudiante de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.**

*bañadas en sudor ajeno, amedrentadas
por el quiste de una pierna enferma.
¿Qué Matilde extirpará esta bolsa membranosa?
Punzante suplicio anonadado en las penumbras
de un miembro y sus infortunios.
En el cuarto vagón
canta un viejo de lechosas barbas
despeinadas que envuelven
a las muchachas
mientras su voz aguardentosa
les reclama una moneda en nombre de
las inclemencias de los tiempos.*